EL TEATRO
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

EL GRAN DUX

Zarzuela cómica en un acto y tres cuadros en prosa

ORIGINAL EL LIBRO DE

JOAQUIN ARQUES

MÚSICA DEL MAESTRO

ARTURO BARATTA

Estrenada con éxito extraordinario
en el Teatro **NUEVO RETIRO** de Barcelona
la noche del 4 de Septiembre de 1898.

MADRID
FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR
(Sucesor de Hijos de A. Gullón.)
Pez, 40. — Oficinas: Pozas, 2, 2.°
1898

EL GRAN DUX

EL GRAN DUX

Zarzuela cómica en un acto y tres cuadros en prosa

ORIGINAL EL LIBRO DE

JOAQUIN ARQUES

MÚSICA DEL MAESTRO

ARTURO BARATTA

Estrenada con éxito extraordinario
en el Teatro NUEVO RETIRO de Barcelona
la noche del 4 de Septiembre de 1898.



BARCELONA
IMPRENTA DE COLLAZOS Y TASIS
Calle de Tallers, 6, 8 y 10
1898

A MI QUERIDO AMIGO

D. Joaquin Garcia y Garcia

Aunque muy lejos de mi querida Murcia, siempre conservo un grato recuerdo de mis buenos amigos

Joaquín Arques

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ADELAIDA	SRA. MESEJO (C.)
BAILARINA 1.ª	SRTA. CASTILLO (R
BAILARINA 2.ª	» ALCÁZAR
D. CÁNDIDO.	SR. MONTERO
GARCÍA	» DAINA
LUIS.	» CASTILLO
EL GRAN DUX	» GURINA
MAESTRO. . . . . . }	» ESCRIBÁ
JUANITO. . . . . . }	
PEPITO	» FERNANDEZ
TRASPUNTE.	» DELGADO
UN CORISTA.	» PEREIRA
EL TENOR.	» CEFERINO
MAQUINISTA. . . . . }	» INIESTA
AVISADOR . . . . . }	
EMPRESARIO.	» LÓPEZ

Coro general.

La escena ocurre en cualquier Teatro de España. Epoca actual. Derecha é izquierda las del actor.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

La escena representa un salón règio. En primer término una mesa con copas de oro, servida espléndidamente. Aparecen al rededor de la mesa damas, pajes y caballeros venecianos en traje de tonelete. Todo el primer número figura el ensayo general de una obra, con trajes y decorado. Dirije la orquesta el artista encargado del papel de Maestro.

ESCENA PRIMERA

DAMAS, PAJES, CABALLEROS, después ADELAIDA, GARCÍA, DUX y ESBIRROS.

Música

D.ª y C.º — Brindemos señores
por la libertad.
Arriba las copas
que el triunfo vendrá.
Juremos con vino
luchar con valor,
contra el vil que oprimidos nos tiene,
cobarde y traidor.

—

La copa del vino
el sello ha de ser
que el sello es alegre
y sabe muy bien.
Con fé el juramento
debemos decir
y probar que sabemos cual fieras
vencer ó morir.

GARC. (Vistiendo traje de noble veneciano y llevando á Adelaida de la diestra).
Nobles señores
é ilustres damas
en la conjura
somos dos más.
ADEL. Yo tiemblo, padre.
GARC. Prudencia y calma.
D.ª y C.º Decid la seña.
GARC. Vino y puñal. (Se dan las manos).
TODOS. Brindemos señores, etc.
(Terminada la frase, suenan tres aldabonazos en la puerta del foro: voces dentro).
VOCES. Abrid en nombre
de nuestro Dux.
TODOS. Nos han vendido.
ADEL. Jesús, Jesús!
(Se abre la puerta del foro y aparecen algunos esbirros con linternas verdes y túnicos negros. Después el Dux).
DUX. Aquí estoy yo, señores;
el Dux está aquí. (Desafinando horriblemente

ESCENA II

MAESTRO, CÁNDIDO y DICHOS.

Hablado.

MAEST. (Desde la butaca del director de orquesta). ¡¡No es eso, y no es eso!!

DUX. Pues yo no puedo hacer más, ¡¡ea!!

MAEST. ¿Sí, eh? pues que ensaye el moro Muza. (Sube al escenario por encima de la concha).

CAND. (Saliendo por la derecha). Pero, maestro, por María Santísima....

MAEST. Nada, que no sigo ensayando. Así estamos desde el primer día; y todo vá bien hasta que asoma la gaita ese avestruz. (Indicando al Dux).

DUX. ¿Yo ave.... (Dios mío y me insulta delante de todos!...)

CAND. Pero maestro, repare V. que es el ensayo general, que esta noche vá la obra y que nos pueden dar un disgusto.

MAEST. Por mí, que nos revienten.

CAND. Pues por mí no, ¡caramba!, que me ha

costado mucho trabajo escribir el libro.

ADEL. De modo que nos han hecho vestir para esto?

CÁND. Así parece.

GARC. Pues maldita la gracia que tiene. (Indicando al Dux). Y todo por este....

DUX. Avestruz, dígalo V. Si yo no debiera estar en esta compañía.

MAEST. ¿Y por qué está V.?

DUX. Por un sueldo muy pequeño. Cualquiera hace un Gran Dux por diez y ocho reales.... y cómprese V. medias.

MAEST. Yo me compraré lo que me dé la gana y á V. no le importa.

DUX. Pero si lo que digo es que....

UN COR. ¿Nos podemos quitar estos trajes?

ADEL. Eso digo yo.

GARC. Y yo.

CÁND. Señores, tengan Vds. calma. El coro puede retirarse hasta que se le avise. (Váse el coro). Maestro, ¿no le podríamos cortar algo á este chico?

DUX. ¡Caracoles!

MAEST. Yo no quito una nota de mi música.

ADEL. (Pues á los demás bien sabe quitársela).

GARC. Mira, hija mía, vamos á sentarnos, que esto vá para largo. (Se sientan á la izquierda.)

CÁND. (Pensativo). Por cuatro notas....

MAEST. Cuatro notas, quizá las más valientes de la obra, cuatro notas que finalizan un acto, cuatro notas que hay que atacarlas con valentía.

CÁND. Válgame Dios, hombre. (Al Dux). ¿Por qué no las ataca V. bien?

DUX. Pero si yo las ataco... hasta la boca... y nada, no salen.

MAEST. Cuatro notas que se cantan solas:

Aquí estoy yo señores (Cantando.)
el Dux está aquí.—¿Vé V.?

DUX. Sí, ya lo oigo.

CÁND. Vamos á ver ahora. Ataque V. con valentía, ataque V.

DUX. Sea lo que Dios quiera.

Aquí estoy yo señores (Cantando.)
el Dux está aquí. (Desafinando).

MAEST. (A Cándido). ¿Lo está V. viendo? ¡Si parece una rata!

DUX. Pero este hombre no me compara más que con animales.

CÁND. ¡Dios mío, Dios mío! ¡Por qué no se habrá perdido este año la cosecha de las patatas!

MAEST. Esto es imposible. ¡Ea, hasta nunca!

CÁND. Pero maestro...

MAEST. ¡Hasta nunca! (Váse).

ESCENA III

DICHOS menos el MAESTRO.

GARC. (A Adelaida) No me gusta que estés tan pensativa.

ADEL. ¡Yo, papá!

GARC. Tú. Ese abonado que parece una palmatoria se vá á acordar de mí.

DUX. Con toda seguridad le está riñendo por que me mira. Déjela V. señor García.

GARC. Pero hombre, á V. quién le mete...

CAND. Diga V., García: ¿Podríamos pasar la escena del último acto? está un poco verde...

DUX. ¿Verde? Pues si no puede ser más inocente.

CAND. Pero este chico es memo; quiero decir que está floja..

DUX. Y á mí me parece demasiado fuerte.

CAND. (A García) ¿Con que V. dirá?

GARC. Por mi parte estoy á sus órdenes. Vamos, Adelaida. (Se dirijen al centro de la escena).

CAND. ¿Pero dónde están los demás artistas?

GARC. Para esta escena no hacen falta.

ESCENA IV

DICHOS y LUIS.

LUIS. (Apareciendo por el foro). Salud y pesetas.

GARC. (¡El maldito abonado!)

ADEL. (¡Qué gusto, ya está aquí!)

LUIS. Adios, inspirado autor. ¿Cómo vá el ensayo?

CAND. Mal, muy mal D. Luis.

LUIS. Adios, señorita (Vá á darle la mano y se interpone García).

GARC. Servidor de V.

LUIS. (Qué animal es el padre). (Dándole en el hombro al Dux) Hola, Dux.

DUX. Menos mal, este me dá el tratamiento.

CAND. D. Luis... estamos ensayando...

LUIS. Pues por mí que siga. (Gritando). Avisador, avisador.

CAND. Qué paciencia hay que tener en el teatro.

GARC. (á Adelaida) Como lo mires nos vamos á casa.

ADEL. Dios mío, qué tormento!

CAND. (Al apuntador) Estamos en la escena del perdón. (Al Dux) Usté está en pié con los brazos cruzados. (A García) Y usté de rodillas á sus piés, mientras su hija permanece en ademán suplicante. (Se coloca el grupo) Empecemos.

ADEL.
Perdonad ¡oh gran señor!
á un padre que así os implora (Aparece por el foro el avisador que habla con Luis).

DUX.
¡Nunca, nunca! A los traidores
¿sabéis cómo se les toma?...

LUIS. (Interrumpiendo la escena) ¿Con leche ó sólo?

DUX. ¿Eh?

CAND. ¡Pero D. Luís...!

LUIS. Es que quiero convidarles á café.

CAND. Eso es otra cosa.

LUIS. (A Cándido) ¿Usted cómo lo toma?

CAND. Yo con media tostada de arriba.

LUIS. (Al Dux.) Y usted?

DUX. Yo de arriba y abajo.

LUIS. (Al Avisador.) Bueno, tráete seis cafés con tostadas por si viene alguien más.

CÁND. Vamos á seguir nosotros, señores.

LUIS. (A Adelaida) ¡Ingrata!

ADEL. Por Dios, Luis.

GARC. (¡Le habla al oido!) ¡Maldito sea! (Dá una patada en el suelo y pisa al Dux).

DUX. ¡Cáspita, cáspita!

GARC. ¡Fastidiarse!

CÁND. (A García) Arrodíllese V. y adelante. Y dice... A tus piés estoy, gran Dux (marcando mucho la frase).

GARC. (Arrodillándose de mala gana). A tus pies estoy, gandul...

CÁND. ¡Qué barbaridad!
GARC. Ha sido una equivocación.
DUX. Siempre se equivoca en el mismo sitio; y eso es que me tiene tirria. ¿Sabe V.?
CÁND. ¿Pero podremos terminar?
LUIS. (A Adelaida) (Necesito hablar contigo).
ADEL. Ahora es imposible.
LUIS. Esto no puede seguir así.
ADEL. Mi padre...
LUIS. Tu padre es un tirano.
GARC. Mire V. D., Cándido (Indicando á Luis). O se marchan los intrusos ó no sigo ensayando.
CÁND. Amigo D. Luis, si fuera V. tan amable que... (Sale el avisador con los cafés).
AVIS. Aquí está el Café.
DUX. ¡Santa palabra!
CÁND. Nada, que no se ensaya.
GARC. Lo mejor es que lo dejemos. Las obras salen así mejor, cuando están prendidas con alfileres.
DUX. Claro, como que se lleva más cuidado.
CÁND. (Resignándose) Sea lo que Vds. quieran.
DUX. Muy bien dicho. Avisador, lleva los cafés á mi cuarto, allí nos los tomaremos. Espera, trae media tostada para el camino. (La toma y empieza á comer). Ande V., García.
GARC. Yo no quiero nada. (á Adelaida). Niña, á tu cuarto.
LUIS. Bruto.
DUX. Muchas gracias.
LUIS. ¿Vámos, D. Cándido?
CÁND. Enseguida voy.
DUX. Andando, D. Luis. Lo que es esta tarde cómo tostadas por partida doble. (Vase Adelaida por la izquierda. el Dux y Luis por la derecha).

(Durante las anteriores escenas habrán quitado la mesa y sillones del centro del escenario).

ESCENA V

D. CÁNDIDO y GARCÍA.

CÁND. Estoy temblando de pensar en la noche.
GARC. Y yo tiemblo de coraje.
CÁND. ¡García!

GARC. Ese D. Luis quiere á mi hija y me vá á perder.

CÁND. ¿A usted?

GARC. ¿Por qué estoy yo contratado?

CÁND. No lo sé.

GARC. Por ella, por mi hija, porque me impone en sus contratos; y con los dos duros que yo gano y los doce de ella, hago catorce todos los días; con que si se casa ayúdeme V. á contar.

CAND. Entonces no necesitará V. ayuda para contar duros.

GARC. Asi estoy yo, siempre detrás y delante. (Escuchando.) Me parece que la oigo hablar. Hasta luego. (Vase precipitadamente por la izquierda.)

ESCENA VI

CÁNDIDO

Me dejaron solo, á mí, al autor, al que todos debieran respetar. No, pues yo no lo paso, yo tengo que hacer valer mis derechos aquí... y en contaduria. Yo tengo que desahogar mi coraje con alguien. (Gritando.) ¡Coro! ¡Coro!

ESCENA VII

DAMAS, PAJES, CABALLEROS y CÁNDIDO.

Música.

CORO. ¿Es que no nos vamos?
¿Es que no comemos?
¿Es que no ensayamos?
¿Díganos que hacemòs?

CAND. Esperad un poco.
Vamos á ensayar
que estoy medio loco
y voy á estallar.

CORO. ¿Y que ensayamos?

CAND. Lo más preciso.
Aquel bailable

de compromiso.
(Hablado con la orquesta.)
Colocarse en sus puestos por parejas. Así.
(Se colocan todos para bailar un minué.) A una.
(Los caballeros se colocan formando un grupo, en la puerta del foro.)

PAJES. Soy vuestro, bella dama.
DAMAS. Mil gracias, caballero.
PAJES. Ninguno cual yo os ama.
DAMAS. A vos, amé el primero.
PAJES. Decidme si más tarde
juntitos estaremos.
DAMAS. Me siento algo cobarde,
en fin, allá veremos.
TODOS. El amor es así
juntitos, solitos, chitito,
pchi, pchi.
Que placer que me/le da
su mano chiquita
poderla besar. (Besan la mano al compás de la orquesta.)
Despacito al jardin
solitos, quedito, juntitos
pchi, pchi.
Nadie allí nos verá,
la luna testigo
tan solo será. (Desaparecen todos de escena, por parejas. con la última nota de la música.)

ESCENA VIII

CÁNDIDO, asomándose por el foro.

Hablado.

Bravo, muchachos, podéis ir á comer. Este coro me ha dejado satisfecho Ea, voy á tomarme el café que ya estará frío. (Váse derecha.)

ESCENA IX

ADELAIDA y LUIS

ADEL. (Por la izquierda en traje de calle.
¿Se habrá marchado?

LUIS. (*Por la derecha.*) ¡Adelaida! ¿Has visto á tu padre?

ADEL. Está en su cuarto quitándose el traje. Tenemos tiempo de hablar, aunque no mucho.

LUIS. Esto no puede seguir asi.

ADEL. ¿Sabes lo que quiere mi padre?

LUIS. ¿Que te dén más sueldo?

ADEL. ¡Ojalá fuera eso!

LUIS. Entonces...

ADEL. Pues quiere romper el contrato esta noche y que nos vayamos á las Amèricas.

LUIS. ¿A poner un baratillo?

ADEL. No, á cantar en una compañía. Dice que en Buenos Aires correrán otros vientos y me olvidaré de ti.

LUIS. ¿Tú á Buenos Aires? ¡Nunca! Tendrías que verme morir antes.

ADEL. Yo también me moriría.

LUIS. Bueno, pues es preciso que vivamos los dos el uno para el otro, y que no nos separemos nunca. ¡Adelaida mía!

ADEL. Pero, ¿qué hacer?

LUIS. Ya te lo he dicho un millón de veces.

ADEL. No puedo, no debo abandonar á mi padre.

LUIS. ¿Y á mí sí?

ADEL. A ti tampoco.

LUIS. No te comprendo.

ADEL. ¡Ay, Luis de mi alma, es preciso partir!

LUIS. ¡Angel mio!, ¿tendrías valor para hacerte dos pedazos!

ADEL. Quiero decir que es preciso partir á Buenos Aires.

LUIS. Eso, que lo parta un rayo.

ADEL. (*Con impaciencia.*) Que me tengo que embarcar.

LUIS. Tú no te embarcas; antes hago una atrocidad.

ADEL. ¡Luis!

LUIS. Fíjate en el porvenir. (*La coge de la mano y la lleva al proscenio.*) Compro un revólver, mato á tu padre, me llevan á presidio, te metes monja, cumplo, salgo de presidio, voy al convento, le pego fuego, te saco por entre las llamas, me excomulga el

Papa, me agarra la guardia civil, á presidio otra vez, tú al fango; salgo de presidio, te encuentro en el fango...

ADEL. Y entonces me limpias.

LUIS. Entonces te pego un tiro, yo me pego otro y al hoyo.

ADEL. Al manicomio es á donde vamos á ir á parar. ¡Tonto! ¿No sería mejor que me acompañaras á Buenos Aires?

LUIS. Contigo iría yo al fin del mundo... pero...

ADEL. ¡Iríamos tan bien embarcados!...

LUIS. Esa sería mi mayor dicha.

Música.

ADEL. Qué grato es navegar,
qué bello debe ser
mecerse blandamente
junto á su dulce bien.

LUIS. Tu padre no querrá
de sobra que lo sé;
pero si te vas tú,
me marcho yo también.

ADEL. A tu lado estaré.

LUIS. Juntitos siempre así,
iremos sobre el mar.

ADEL. En estando junto á ti,
la dicha mía no tendrá fin.

LUIS. ¡Cielo!
¡Ay, mi bien, cuánto te adoro!
¡Si te marchas, yo me muero!
¡No me dejes por favor!

ADEL. ¡Mi bien!

LUIS. ¡Mi amor!

ADEL. ¡Rico!
Sin tu amor vivir no puedo
siempre quiero estar contigo
para amarte con pasión.

LUIS. Siempre muy felices viviremos.

ADEL. Siempre cariñosos estaremos.

LUIS. Deja que en tus ojos yo me mire.

ADEL. Deja que mirándote suspire.

LUIS. Quererte mucho á ti
será mi bello ideal.

ADEL. Yo me muero por tu amor.

no me dejes por piedad.

LOS DOS. Qué grato es navegar... etc.
Vámonos prontito al mar,
vámonos á navegar.

Hablado.

GARC. (Dentro.) ¡Adelaida!

ADEL. ¡Mi padre!

LUIS. Hasta luego y no olvides de lo que soy capaz.

ADEL. Vete, por Dios.

LUIS. Nada, que cometo un crimen. (Vase foro.)

ESCENA X

GARCIA, en traje de calle, y ADELAIDA.

GARC. ¿Estabas sola?

ADEL. Sí, papá.

GARC. Tengo á ese hombre aquí. (Señala á las narices.)

ADEL. (Y yo aquí.) (Señala al corazón.)

GARC. Ya lo sabes, hacemos la función de esta noche, porque está anunciada; pero mañana nos vamos, tengo contrato en otra parte.

ADEL. (Llorando.) ¡Ay, Luis!

GARC. ¿Lloras? ¡Maldita sea su estampa!

ESCENA XI

DICHOS y D. CÁNDIDO

CÁND. ¿Qué, estamos animados?

GARC. ¡Buenos ánimos tengo yo; ni siquiera sé lo que voy á decir esta noche.

CÁND. Pues estoy fresco. En cambio, esta señorita...

ADEL. ¡Ay, don Cándido! (Llorando.) Tengo aquí un nudo!

GARC. (Con imperio.) ¡Hasta luego.
(Vase con Adelaida.)

ESCENA XII

D. CÁNDIDO

Esto es para hacer una barrabasada. Esos dos con sus cuestiones no están para trabajar. El avisador me dice que el tenor no ha podido venir al ensayo, porque se le ha colado un aire... yo no sé por dónde; el autor de la música se marcha echando diablos y no ensaya; la empresa no parece por ninguna parte, y esta noche me crucifican. Solamente ese chico, el Dux, demuestra voluntad, aún sin tener condiciones. El único.

ESCENA XIII

DUX y CÁNDIDO

DUX. (En traje de calle.) Me parece que no me han sentado bien las tostadas.

CÁND. ¿Que hay, actor valeroso?

DUX. ¿Valeroso? ¡Ay! (Se oprime el vientre con las manos.)

CÁND. ¿Que es eso?

DUX. Las tostadas; me parece que la manteca estaba un poco rancia.

CÁND. Pero hombre, si se ha comido usted las seis.

DUX. Pues no, ¿iba á dejarlas para que se acabaran de echar á perder... ahora me dá más fuerte... milagro será que pueda yo trabajar esta noche.

CÁND. ¡Dios mío, hasta el Dux!

DUX. (Haciendo gestos ridículos.) ¡Ay!

CÁND. Le convidaré á un té, eso puede que le mejore. ¿Vamos?

DUX. Vamos donde quiera, pero sepa V. que me voy á poner muy malo.

CÁND. Señor, misericordia para este pobre autor! (Vánse foro.)

CUADRO SEGUNDO

La escena representa el saloncillo de los artistas; puertas al foro y laterales. Estas últimas figuran ser de los cuartos del tenor y de la tiple.

ESCENA PRIMERA

JUANITO, PEPITO y BAILARINAS 1.ª y 2.ª
Juanito y Pepito visten smockings con elegancia. Las bailarinas mallas y faldas de gasa blancas.

Música.

JUAN. (Corriendo detrás de la Bailarina 1.ª
No se aleje de mi lado.
BAIL. 1.ª No se acerque, caballero.
PEPITO. (A la 2.ª) Ya me tiene dislocado.
BAIL. 2.ª ¡Ay Jesús! que majadero.
JUAN. Tu mirada me fascina.
PEPITO. Y tu aliento me envenena.
BAILS. Del Tenorio este pamplina
está haciéndome una escena.
JUAN. PEP. Por tener á V. á mi lado,
le daría.
Todo lo que tengo
y más todavía.
BAILS. Muchas gracias, caballero,
no es preciso.
(Si el otro se entera,
vaya un compromiso.)
JUAN. Que linda es usted.
BAIL. 1.ª Parece un mico.
PEPITO. Es usted una hurí.
BAIL. 2.ª Valiente primo.
JUAN. Que bello lunar.
BAIL. 1.ª Ya se ha perdido. (Cubriéndose el lunar con la mano.)
PEPITO. ¡Ay que lindo pié!
BAIL. 2.ª Chiquirritito.
JUAN. PEP. Bravo.
Ya es mía esta chica
con todo su garbo.

BAILS. A cenar iremos luego.
JUAN. PEP. Justo.
Yo quiero tan solo
no darte un disgusto
pues solo vivo por ti.
BAILS. Ay que primo hay aquí.
(Bailan tarareando con la orquesta,)
JUAN. PEP. ¡Ay que agilidad.
Que elegantes que son
ya hace tipitín
mi corazón.
TODOS. Del brazo cojiditos
iremos á cenar
y cuando terminemos
juntitos á bailar,
así.
JUAN. PEP. Yo sé bailar también
lo voy á demostrar
aquí.
BAILS. ¡Ay no!
JUAN. PEP. ¿Por que?
BAILS. ¡Pillin!
TODOS. Pues vamos á empezar.
(Bailan cancán.)

Hablado.

JUAN. (A la 1.ª) ¡Amable!
PEPITO. (A la 2.ª) ¡Estimable!
JUAN. ¡Adorable y envidiable!
PEPITO. ¡Impermeable!
BAILS. ¡Ja, ja, ja!
JUAN. ¿Que hacemos ahora?
BAIL. 1.ª Vamos á nuestro cuarto.
PEPITO. ¿No tenéis que salir á escena?
BAIL. 2.ª Ya hemos hecho mutis para toda la noche.
PEPITO. (A Juanito.) Oye. ¿Que será eso de mutis?
JUAN. No lo sé: algún baile nuevo.
PEPITO. Conque más tarde al café.
JUAN. Y cenaremos.
PEPITO. Y después...
BAIL. 1.ª ¡Pillin! (Vánse cantando por el foro.)

ESCENA II

D. CÁNDIDO.

Dos actos y medio se ha tragado ya el público y todavía estoy vivo. ¡Parece mentira! Porque cuidado que lo están haciendo mal. Cada vez que el Gran Dux asoma la cara, se hunde el firmamento; y gracias á que entre la concurrencia tengo buenos admiradores. Dígalo si no esta carta. (Saca un papel y lee.) «Autor inspira-
»dísimo: Dos entusiastas de su talento
»quieren asistir esta noche al estreno de
»su obra, pero no tienen dinero. Deje
»apartadas dos butacas en contaduría y
»pasarán á recojerlas sus amigos incógni-
»tos J. y P.» Esto prueba lo mucho que me admiran. ¡Ay, si todo el público fuera así! (Se oye dentro una grita monumental.) ¡María Santísima! yo no puedo más!

ESCENA III

TRASPUNTE y CÁNDIDO.

TRASP. (Desde el foro.) ¡García, á escena!

CÁND. ¿Pero qué ha pasado?

TRASP. Una atrocidad. Ha salido el Dux, ha llegado hasta las baterías y sin hablar palabra, ha hecho un gesto horrible, se ha encogido y ha apretado á correr para dentro. (Váse).

CÁND. ¡Las tostadas! ¡Malditas sean las tostadas!

ESCENA IV

JUANITO, PEPITO y D. CÀNDIDO.

JUAN. Esto se llama llegar y besar el santo.

PEPITO. Todavía no hemos besado.

CÁND. (Aparte). Parece mentira que no estén oyendo mi obra.

JUAN. Otro aburrido como nosotros. (A Cándido). ¿Se ha retirado V. del público?

CÁND. Estoy aquí toda la noche.

PEPITO. Pues nosotros no hemos podido resistir más y nos hemos levantado de las butacas.

CÁND. ¿Sí, eh?

JUAN. Sí, señor; eso es muy malo.

PEPITO. Malísimo.

CÁND. Que lo harán mal querrán Vds. decir.

JUAN. No, señor; que la obra no vale un pepino.

CÁND. (Aparte). (No sé como me contengo). Pues lástima de dinero que se han gastado.

PEPITO. ¿Dinero? Ni un céntimo.

CÁND. !Cómo!...

JUAN. Nosotros vamos de balde á todos los estrenos. Le escribimos una carta al autor diciendo que somos dos admiradores de su talento, y el muy animal se lo cree y nos dá las butacas.

CÁND. (Vá á pegarles y se contiene). (Paciencia). Ya veo que tienen ustedes trastienda.

JUAN. (á Pepito). Este sabe que somos del comercio.

PEPITO. Sí, señor; tenemos trastienda y grandes almacenes.

CÁND. Pues, bien; el animal del autor soy yo.

JUAN. ¡Plancha! (Grandes aplausos dentro).

CÁND. ¡Aplauden! pues den Vds. gracias á que están aplaudiendo, que si nó... (Váse precipitadamente por el foro).

ESCENA V

JUANITO y PEPITO y después TRASPUNTE y TENOR.

JUAN. Que se fastidie, por tonto.

PEPITO. Eso, que se fastidie. Pensemos ahora en nuestras bailarinas.

JUAN. Las hemos conquistado tan pronto, que ya no me llaman la atención.

PEPITO. Eres atroz.

JUAN. Ahora necesito como D. Juan Tenorio, una tiple que esté para profesar.

PEPITO. Pues á ella, este debe ser su cuarto. (Se dirije al de la derecha y mira por la cerradura). ¡Chico, chico!

JUAN. ¿Qué es ello?

PEPITO. Una pantorrilla con media roja y un pie como una peladilla de Alcoy.

JUAN. ¡Hola! ¡Hola! ¿Y la cara?

PEPITO. No veo más; la cubre un biombo, pero debe ser preciosa.

TRASP. (Dirigiéndose á la puerta de la derecha). ¡Que vá V. á salir! (Váse corriendo).

JUAN. ¡Vá á salir! Deja que le diga algo bueno.

PEPITO. Se lo diremos los dos. (Se abre la puerta de la derecha y aparece el tenor en traje de gondolero Veneciano con malla roja).

TENOR. Señores, buenas noches. (Váse cantando).

PEPITO. Plancha número dos.

JUAN. ¡Pero cómo tienes los ojos! Ahora verás tú. Aquel es el cuarto de la tiple. (Se dirije á la puerta de la izqda. mirando por la cerradura). No me equivoqué, es ella. ¡Qué hermosa! ¡Mira! ¡mira! (Se aproxima Pepito).

ESCENA VI

DICHOS y GARCÍA.

GARC. (Saliendo por el foro con el traje de la obra). Ese maldito abonado vá á ser mi perdición; no se aparta de las cajas de bastidores, y mi hija vá á salir, y se van á hablar... ¡Ay, si yo pudiera desahogar mi corage con alguien. (Fijándose en Juanito y Pepito que siguen mirando por la cerradura). ¡Caracoles! dos monos mirando á mi hija. (Les aplasta los sombreros). ¡Por indecentes!

JUAN. ¡Caballero!

PEPITO. ¡Señor mío!

GARC. ¿Qué les importa á Vds. lo que pasa en el cuarto de mi hija?

JUAN. ¡Tercera plancha!

PEPITO. La plancha que yo siento es la que le tienen que dar al sombrero.

GARC. ¿Pero, qué hacen Vds. aquí?

JUAN. Si ya nos vamos.

PEPITO. ¡Vaya un genio!

GARC. ¡Largo!

JUAN. Vamos á silbar al autor.

PEPITO. Eso, á silbar.

JUAN. (Desde la puerta). ¡Mal cómico!
PEPITO. (Idem). ¡Tio becerro! (Se van corriendo).
GARC. ¡Langostinos! ¡Ay, si no fuera por los catorce duros!

ESCENA VII

CÁNDIDO y GARCÍA.

CÁND. ¿Qué le ocurre, García.?
GARC. Que todo el mundo se ha propuesto probarme la paciencia.
CÁND. Tenga V. calma siquiera hasta terminar la obra; ya parece que se ha levantado un poco y con que V. haga ese final con coraje nos hemos salvado.
GARC. Coraje no me falta, pero ante el Dux se me quita todo arranque artístico. (Empieza la orquesta el preludio de la tempestad).
CÁND. No le hace. El final no puede ser más levantado; su hija de V. ha huido con el Gran Dux y ambos se refugian en Nápoles, en una pobre cabaña. Llega entonces el padre ultrajado, que es V., y clava un puñal en el pecho del amante.
GARC. Sí, todo eso lo sé de memoria, pero... (Se oye dentro ruido de tempestad exagerado).
CÁND. ¡María Santísima!
GARC. ¡Se hunde el firmamento!
CÁND. Valiente susto me han dado esos bárbaros.
GARC. Ha comenzado el número de la tempestad y voy á salir.
CÁND. ¡Animo, amigo mío! (Vanse por el foro.)

CUADRO TERCERO

El telón de foro representa la sala del teatro, casi cubierta por fermas de montaña del revés. A la derecha, el practicable más alto. En el centro, una tela de agua que mueve un maquinista. A la izquierda, del foro una puerta grande que figura la de una cabaña. Maquinistas y asistencias imitan, á la vista del público los relámpagos y truenos con los aparatos propios del caso.

ESCENA PRIMERA

TRASPUNTE, después el DUX.

TRASP. (A los maquinistas y dependencias.) ¡Basta, basta; ya podéis retirar todo esto.

DUX. ¡Eh, amigo! ¿puedo disponer de diez minutos?

TRASP. ¡No lo sé!

DUX. Pero, escucha.

TRASP, (Mirando el libro.) ¿Quién sale ahora? ¡Ah, sí, por allí, por la primera caja.

(Vase corriendo.)

ESCENA II

DUX, D. CÁNDIDO, después TRASPUNTE.

DUX. ¡Esto es horrible! ¡Malditas sean las tostadas! (Vase corriendo hacia la derecha tropezando con don Cándido.) Usted dispense.

CÁND Lo mismo tropieza aquí que en escena. ¡Cielos! ¿qué veo? Se han dejado sin movimiento las aguas del torrente. ¡Haraganes! (Coge el manubrio y le dá vueltas al revés. — Se oyen dentro algunos silbidos.)

TRASP. (Saliendo por la izquierda.) Pero, hombre, que le está usted dando al revés, y por eso silban.

CÁND. Es verdad. He convertido el torrente en un pozo artesiano. Llame usted á un maquinista y que siga.

TRASP. Ahora no puedo; tengo que soltar dos

figuras por aquel lado. (Vase corriendo. — Se oye dentro ruido de espadas.)

CÁND. El desafío. Voy á ver cómo sale esta escena. (Vase por la derecha.)

ESCENA III

GARCÍA y MAQUINISTA.

GARC. ¿Estará seguro el practicable?

MAQUIN. Hombre, yo creo que sí.

GARC. Pues no me fío. Una vez, haciendo *La Muerte y Pasión de Nuestro Señor Jesucristo,* se cayó la cruz con Cristo y todo, que era yo, y fuí á meter la cabeza dentro de un timbal de la orquesta.

MAQUIN. ¡Qué barbaridad!

GARC. Y no tuve ni aún el consuelo de exclamar ¡Cristo me valga!, porque... como el Cristo era yo...

MAQUIN. Claro, hizo usted el Cristo. Pues, bueno: le pondré otra tornapunta. (Se dirige al practicable y comienza á dar martillazos.)

ESCENA IV

DICHOS y TRASPUNTE

TRASP. (Al Maquinista.) ¿Qué está usted haciendo?

MAQUIN. Asegurando el practicable.

TRASP. Pero, hombre, que no se entienden en escena. (El maquinista deja de dar golpes.) ¿Por dónde toca ahora? (Consulta el libro.) ¡Ah, sí, por allí! (Vase derecha y tropieza en la torna punta del practicable.)

ESCENA V

GARCÍA D. CÁNDIDO

GARC. (Señalando á la izquierda.) Allí está mi hija y él á su lado... ¡Lo mato! (Se dirige á la izquierda.)

CÁND. (Interponiéndose.) Está usted equivocado.

GARC. Pero, hombre, si lo estoy viendo.

CAND. Pues la salida es por el otro lado.
GARC. Es verdad, ya no me acordaba.
CÁND. ¡Vamos, que va á empezar el número! Yo le daré letra desde arriba. Pero ¿qué lleva usted debajo del brazo?
GARC. (Con mal humor.) ¡Un cuerno!
CÁND. ¿Eh?
GARC. El que tengo que tocar para llamar á los montañeses.
CAND. Subamos que ya no hay tiempo.
GARC. ¡Ay! ¡Yo me ahogo! (Vánse derecha.)

ESCENA VI

GARCÍA, CÁNDIDO, ADELAIDA, LUIS y MONTAÑESES.

Música.

Después de los primeros compases de la orquesta, comienzan á salir montañeses por el practicable, fignrando que bajan á escena. Después, sobre el practicable más alto, García y Cándido; éste oculto tras una roca para que uo le vea el público fingido.

MONTAÑ. Pronto ya la señal
debemos conocer,
y el hombre criminal
caerá en nuestro poder.
CÁND. (Hablado.) Ahora. (García toca el cuerno.)
ADEL. (Corriendo y detrás Luis.)
Por Dios no te acerques tanto,
porque mi padre nos ve.
CÁND. (Hablado.) Más fuerte.
LUIS. No me importa que nos vea,
Te lo juro por mi fe.
CÁND. (Hablado.) ¡Otro toque!
Basta ya!
esto se va complicando
y yo la voy á pagar.
GARC. (Fijándose en Luis y Adelaida.)
Ellos juntos y yo arriba,
no sé lo que va á pasar.
MONTAÑ. (Dentro.) Ya vuelvo á escuchar
del cuerno el ronco son;
debemos vigilar
con mucha precaución.
¡Chitón! ¡chitón!

y discreción.

ADEL. Arriba está mi padre.
¡Jesús, qué compromiso!
No vengas á mi lado.
Aléjate, bien mío.

LUIS. A estar siempre á tu lado
me encuentro decidido;
de modo que tu padre
me importa ya un comino.

ADEL. Sólo vivo por ti. (Se abrazan.)

LUIS. Por ti alienta mi sér.

CÁND. Ahora es el otro toque:
duro y que suene bien.

(García toca el cuerno.)

GARC. ¡Venid, montañeses!
(Allí están los dos.)
Mi trompa ya os llama
con bélico son.
(Si bajo, los mato.)

CÁND. Pierde usté el compás!
Duro, que enseguida
vamos al final.

ADEL. Siempre á mi lado,
siempre juntitos,
siempre felices,
siempre contigo.
Ese es el sueño
de mi ilusión,
no separarme
de mi amor.

LUIS. Veré á tu padre,
ya te lo he dicho,
porque ya á todo
me he decidido.
Porque es el sueño
de mi ilusión
no separarme
de mi amor.

GARC. Los conjurados
están reunidos.
(En cuanto baje
mato á ese tipo.)

CÁND. Que se equivoca,
que se hace un lío.
¡Ay, cielo santo!

Yo me derrito.

MONTAÑ. Ya vuelvo á escuchar
del cuerno el ronco son;
debemos vigilar
con mucha precaución.
¡Chitón! ¡chitón!
y discreción.

LUIS. Te adoro, mi bien.

ADEL. Vete, por piedad.

GARC. Esto es atroz!

LUIS. Mi encanto serás

ADEL. Y tú mi ilusión.

CAND. Esto acaba mal.

LUIS. Ven, por favor!

ADEL. Ten de mí piedad!

GARC. Vaya un papel!

CAND. Qué barbaridad.

LUIS. Mi bien! (Se abrazan.)

ADEL. Mi amor!

GARC. ¡Jesús!

CAND. *¡Tabló!*

Hablado.

GARC. (Desde el practicable.) Esto es demasiado. ¡Toma! (Le tira el cuerno á Luis.)

LUIS. ¡Ay!

ADEL. ¿Qué es eso?

LUIS. Que tu padre me ha dado con el cuerno.

CÁND. (Á García.) ¿Pero qué hace V.?

GARC. (Furioso.) Lo que me da la gana.
(Grita dentro.)

CÁND. Jesús qué destrozo; (Á García.) hable V. hombre, hable V.

GARC. ¡Allá voy compañeros!
(Maldita sea mi suerte.)
¡El Dux está cogido!
(Yo mato á ese imprudente.)

(Baja del practicable y figura que entra en escena, Cándido desaparece por la derecha.)

ESCENA VII

LUIS, ADELAIDA, TRASPUNTE y DUX

ADEL. Mi padre nos ha visto.

LUIS. Mejor.
TRASP (A Adelaida.) Esté V. preparada.
DUX. (Al traspunte, saliendo por la izquierda.) ¿Tengo mucho tiempo hasta mi salida?
TRASP. Muy poco.
DUX. Pero hombre, si faltan la mar de escenas hasta que me matan.
TRASP. ¡Coro! ¡Coro! (Vase corriendo.)

ESCENA VIII

DICHOS menos el TRASPUNTE

LUIS. Ya lo sabes, esta noche se lo digo á tu padre.
ADEL. Pero estás decidido á dedicarte al teatro.
LUIS. Con toda mi alma.
DUX. Don Luis, haga V. el favor de tener el manto hasta dentro de un minuto.
LUIS. ¿Pero qué le ocurre esta noche?
DUX. Nada, que todo me estorba.
(Vase corriendo.)

ESCENA IX

LUIS, ADELAIDA y TRASPUNTE

LUIS. Mira, ya parezco un cómico.
(Se pone el manto.)
TRASP. ¿Y el Dux?
LUIS. Se ha marchado.
TRASP. Pero hombre, si tiene que aparecer ahora mismo. (Llamando.) ¡González! ¡González! ¿Dónde diablos se habrá metido. (Vase.)

ESCENA X

LUIS, ADELAIDA después CÁNDIDO y TRASPUNTE

LUIS. (Colocándose con Adelaida delante de la puerta de la cabaña.) ¿Me querrás mucho?
ADEL. Más que á mi vida.
CAND. (Saliendo por la derecha.) Dios mío, ese chico no parece, y la escena se echa encima; precisamente la más culminante de la

obra. (Hace medio mutis v tropieza con el Traspunte que sale por la izquierda.)

TRASP. ¡González! ¡González! Me falta el Dux. (Vase por la derecha.)

CAND. Ya no hay tiempo. ¡González! ¡González! (Vase por la izquierda.)

ESCENA XI

LUIS y ADELAIDA, después GARCÍA, CÁNDIDO y coro general

LUIS. (Arrodillándose á los piés de Adelaida.) Te amo y te amaré siempre.

ADEL. Vete, Luis, que aparezco ahora.

LUIS. Deja que estreche tu mano entre las mías.

(Se abre la puerta de la cabaña y aparece García que al ver á Luis á los pies de Adelaida se arroja sobre él).

GARC. ¡Miserable, ladrón! Muere á mis manos.

[Luis y García ruedan por el suelo. Adelaida se desmaya. Grandes aplausos dentro y voces llamando al autor, sale el coro y dependencias separando á Luis y García que quieren seguir pegándose.—Música en la orquesta].

LUIS. Tenga V. calma, señor García. (Baja en el foro el telón de boca figurado.)

ADEL. (Volviendo en sí). Dios mío, qué vergüenza.

CÁND. ¿Pero no oyen Vds. que llaman al autor.

GARC. Venga V., hombre. (A Luis). Ahora vuelvo y nos entenderemos (Figura que D. Cándido y García salen á escena y siguen los aplausos.—Se vuelve á levantar el telón de foro.)

CÁND. (Saliendo). D. Luis, V. me ha salvado la obra (le abraza).

GARC. (A Luis.) Ya está V. largándose de aquí. (Siguen llamando al autor).

CÁND. Me llaman otra vez, vamos García.

GARC. Pero hombre, que tengo que arreglar asuntos de familia. (Salen á escena).

ESCENA XII

DICHOS y el EMPRESARIO, después DUX,

TRASP. ¡El Empresario!

EMPRES. (Saliendo por la derecha). Sea enhorabuena señores, estoy satisfecho.

LUIS. (A García). Si V. no me oye, no nos podemos entender.

CÁND. Déjele V. que se esplique.

GARC. Paciencia.

LUIS. Pues tenía que decirle que pienso dedicarme al teatro para que siempre estemos los tres juntos.

EMPRES. Y yo le contrato desde ahora mismo con tres duros diarios.

GARC. (Aparte). Catorce y tres diez y siete. (Abrazando á Luis). Pero hombre, por qué no se había esplicado antes.

DUX. (Saliendo por la izquierda). ¡A ver, Traspunte, por dónde salgo yo!

EMPRES. Por la puerta á la calle.

CÁND. Hombre, sí, quítese V. de mi vista. ¿Para ésto queria V. que le repartieran papeles?

DUX. Me he lucido. ¡Malditas tostadas! (váse).

ADEL. ¡Luis, al fin somos felices!

LUIS. Al fin, amor mío.

CÁND. (A García). ¿Cuántos nietos piensa V. tener?

GARC. Diez y siete.

CAND. ¡Qué atrocidad!

GARC. Pues están justos. Doce de mi hija, tres de este y dos míos, diez y siete duros cabales.

CAND. Le ha trastornado el vil metal.

AL PÚBLICO.

Los comparsas aquí dentro
han aplaudido el Gran Dux;
ahora lo que necesito
es que nos aplaudas tú.

FIN.

